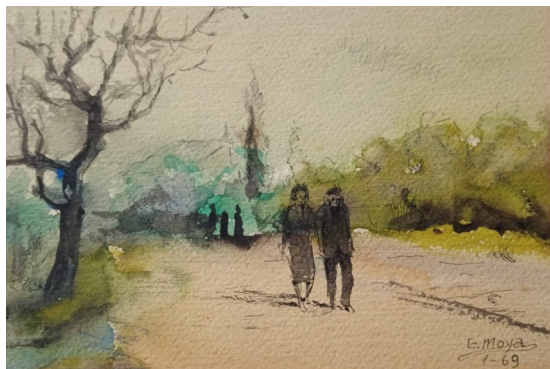


## Voces valencianas: ravachol, dengeret, londroc, ginet...

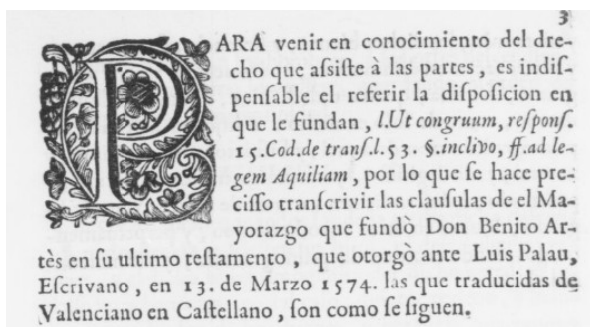
Ricart García Moya

Según el relato ortodoxo del anexionismo, la extrema derecha ha inventado un idioma que nunca ha existido. Todo sería un trampantojo lingüístico de raíz franquista, algo que resulta hiriente para quien ha tenido padres, abuelos y tatarabuelos que usaban nuestra lengua valenciana. Aquí, igual que en Ucrania, a los invadidos nos califican de nazis *blaveros*, mientras que los presuntuosos agresores anexionistas se autocalifican de progresistas impulsados por la caridad hacia este territorio al sur del país catalán.

Que el valenciano era idioma distinto al gallego, catalán y castellano fue siempre una realidad; por ejemplo, el 16 de agosto de 1739 se presentó a la Real Audiencia una ‘Alegación en derecho’ sobre ciertos bienes, con referencia a cláusulas testamentarias “**traducidas de**



En tristes y per l'any de la naneta, la gent major com mons pares, que parlaven sempre en valenciá, varen vórer com amagatontes el catalanisme rosegava tot lo nostre, fora la Real Senyera o la llengua. Ells y mosatros no tenim defensa. Estem més asoles que'ls ucranians.



**valenciano en castellano**”. En el texto puede leerse lo que es invisible para el expansionismo. Otra consigna indiscutida es que, tras la Batalla de Almansa en 1707, el ‘inexistente’ idioma valenciano volvió otra vez a ser ‘invisible’ en la documentación. Pero, en contra de lo adoctrinado, seguía vivo en tiempos de Carlos III, cuando se publicaba la *Rondalla de rondalles* de Lluís Galiana

(a.1768), o se usaba incluso para certificar defunciones:

«Certifique yo lo infrafirmat Raz. (Racional) de la Seu de Valencia... Dijous a 9 de Agost 1764 soterraren... al quondam Dr. Vicent Ximeno... solemnitat acostumada y asistencia de tots los Reverents Beneficiats Germans y demás... y se li digué Misa de Requiem... Y pera que conste fas lo present certificat firmat de la mia ma y sellat... Valencia y Dehembre 11 de 1764»<sup>1</sup>

Este manuscrito de 1764 lo estudió el erudito Martí Grajales en 1895, en el antiguo Archivo Arzobispal de Valencia. Hoy se ha esfumado, nunca mejor dicho. La riquísima documentación fue concienzudamente trasformada en ceniza en 1936 por los progresistas republicanos, igual que ocurrió con la mayor pintura mural de España, la de Palomino en los Santos Juanes de Valencia. La actual Memoria Histórica olvida estos pequeños detalles. En fin, el idioma seguía vivo y con morfologías valencianas ahora prohibidas: ‘yo, *infrafirmat, firmat, sellat, dehembre...*’: El pronombre ‘yo’ del escrito de 1764 era clásico:

“Item... yo en Pere Andreu” (Llibre de Cort de Justicia de Valencia, f.8r, a.1280)

“et yo deix al dit... hereu damunt dit” (APH, Sta. María d’Elig, Sig.168, 12 juny 1310, f. 2)

“yo, Jacme Conesa, prothonotari del senyor Rey” (Conesa, Jacme: Hist. Troyanes, c. 1383)

“com yo en Johan Vidal mercader de Morella” (Archiu Hist. Ecl. de Morella, notari Antoni Cerdá, 3 giner 1394)

1 El certificado de defunción lo encontró el erudito Martí Grajales en el antiguo Archivo Arzobispal de Valencia. Consta en el estudio biográfico de Vicente Ximeno, publicado en 1895.

Y lo de ‘infrafirmat’ o ‘firmat’ era grafía sabia derivada del latín *firmāre*, que también generó la variable vulgar ‘fermar’, las dos valencianas:

“fermar” (Esteve: Liber elegantiarum, 1472)

“del Archebisbe de Oristany qui ha fermat” (Archiu Cat. de Valencia, cartes del Papa Borja al seu fill Duc de Gandía, s. 64, any 1493)

“firmar... la firma: subscriptio” (Pou: Thesaurus, 1575)

“¿...y la firma? Fit de lladre” (Galiana: Rondalles, 1768, p. 58)

“la firmá y sellá pera que la...” (Mas, L.: Sermó C. S. Vicent, 1755, p. 26)

“una petició li enfile, /... que la fasa y me la firme” (Coloqui entre el Bou dels carnisers y el Lleó de Almenara, any 1759)

“tots els que venen a firmar miren les firmes dels...” (Buil, F.: La indigna farsa, 1927, p.17)

Respecto a las morfologías *sellar*, *sello*, que nuestros antepasados adoptaron libremente, derivaban de las latinas *sigillāre*, *sigillum*. Estaban generalizadas en el valenciano moderno: “posaren guardes y sello / al sepulcre” (Mercader, C.: Vida de fr. Pedro Esteve, 1677, p.126); “que lo sello ab...” (Arch. R. Valencia, Manaments, Lib. 2, M. 16, F. 8, any 1701); “en lo sello estampat” (León, C.: Arenga crítica, 1789, p. 5), “y es tornen a sellar respectivament” (Cap. vi foraster, Oriola 1673, f. 9), “per paper sellat” (Archiu Mun. Elig. Romans del pleit del pollastre, 1776, v. 76), etc.

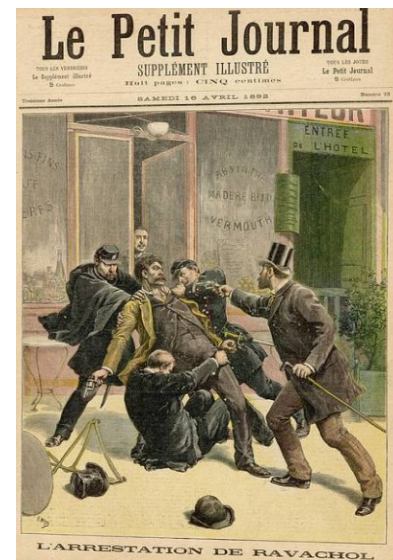
La grafía ‘dehembre’ también era clásica, del latín *decem* > *december*, *-bris* > *decembre* > *dehembre* > *deembre*: “III dies del mes de deembre” (Archiu Hist. Mun. d’Elig, Ms. Llibre de Privilegis, 1321, f.43v); “cinch dies de deembre” (APH, Sta. María d’Elig, Sig.168, testament, 5 deembre 1346, f.10); “lo primer dia de deembre” (Canals, A.: traducció al valencià del Valeri Máxim, 1395); “de dehembre... entrá lo dit Sant Pare” ((Archiu Cat. Val. ms. Llibre d’Antiquitats, 14 de deembre 1414), “a cinc de Deembre” (Discret rahonament, queixa formal que fan contra el Micalet de la Seu, 1802), “dehembre: diciembre” (Bib. Serrano Morales, ms. 6549, Dicc. valencià, any 1825), etc.

Los autores, generalmente, no hacen referencia a la lengua en que escriben, por ser algo obvio. Así, el francés Henry Aubanel visitó el Reino hacia 1890 y, en sus memorias, intercaló la palabra en cursiva ‘chiqueta’, que sólo podía ser valenciana: “sur le quai, *una chiqueta*” (Aubanel: Valencia, Alger, 1893, p.10). El turista, sofocado de calor, recordaba que fue a bañarse al Grao:

Du *Grao* où je me trouve, cinq kilomètres me séparent de Valence. Pour les franchir, j’ai recours à *Ravachol*. On appelle ainsi le tramway a vapeur. Comme, dans le début, ses locomotives firent explosion et supprimèrent quelques voyageurs, les habitants lui donnèrent pour parrain feu le compaignon décapité...» (ib. p.28)

Con ironía, Fischer nos habla del *Ravachol* y el ‘padrino’ que le dio nombre; es decir, el anarquista francés Ravachol (hijo de Marie Ravachol) autor de atentados con dinamita en Francia. El paralelismo hiperbólico con el tranvía del Grao se debía a que este también provocaba temor con chispazos, humos y ruidosas explosiones del motor en sus inicios. El anarquista francés Ravachol fue guillotinado el 11 de julio de 1892 y, apenas transcurrido un año, cuando el viajero francés subió al tranvía el 14

de julio de 1893, ya estaba arraigado el préstamo de Ravachol en valenciano. Aparte de la rapidez de adopción y respeto al étimo, la viveza de la lengua valenciana convirtió la palabra en polisémica:



La captura del anarquista Ravachol sucedió en el mismo año en que se inauguraba el tranvía a vapor de Valencia al Grao (Le Petit Journal, 16 de abril de 1892)

chiquillo inquieto, barca correo de la Albufera, antiguo tranvía en Castellón o el del alicantino barrio de Benalúa, etc. El vocablo admitía sufijos aumentativos y diminutivos: ravacholet, ravacholot; así como plurales y femeninos: ‘estos ravachols de deportistes’, ‘estes chiquetes ravacholetes’, etc.

- “¿Qué...? Ravachol” (Escalante: Mil duros y tartaneta, 1897, p. 56)  
 “els chiquets.../ al pas del Ravacholet” (El Motiló , 18 de març 1912, p.2)  
 "per totes les vies... el famós Ravachol" (Barrachina: Huelga d'estudiants, 1914, p.13)  
 “del Ravachol, el tranvía” (Casajuana: La oroneta de plata, 1914, p.16)  
 "per mal nom Ravachol" (Mateu Pascual, J.: L'amor del tonto, 1915)  
 “el Ravachol que ha descarrilat” (Barchino: Terra fangosa, 1924, p.14)  
 “sona la trompeta de la barca El Ravachol” (Barchino, P.: Terra fangosa, 1924, p.28)  
 “ravacholet” (Llobat Ferrer: Cada cosa en son temps, 1927, p.13)  
 “l’època en qu’existía el ravachol” (Meliá, Felip: Encara queda sol en la torreta, 1931, p.35)

Hoy está prohibida la grafía valenciana ‘ravachol’. Sólo se permite el barbarismo catalán ‘ravatxol’, derivado del vocablo valenciano. En fin, la popularidad del anarquista era evidente. Lo mismo daba nombre a un tranvía que inspiraba himnos contra la burguesía y cantos al estruendo de la dinamita:

Dansons le Ravachol, vive le son,  
 Dansons le Ravachol, vive le son de l'explosion!  
 Ce sera, ce sera,  
 Tous les bourgeois goûteront la bombe,  
 Ce sera, ce sera  
 Ces bourgeois, ces bourgeois, on va les faire sauter!

**DENGERET, DENCHERET** Mientras que ‘ravachol’ es transparente respecto al étimo, semantismo y morfología, hay otras voces enigmáticas. Valga de ejemplo el valenciano *dengeret*, que aparece en la prosa de Luis Galiana con la morfología ‘perdentjeret’. Lo incluye en la dedicatoria a Carlos Ros, el amigo editor de la novela. Galiana conocía los gustos arcaizantes del notario Ros, acostumbrado por oficio a analizar legajos y escrituras que conservaban cristalizados provenzalismos y arcaísmos medievales; aparte de que el dominico Galiana oía y anotaba voces de sus contemporáneos, con lógicos titubeos morfológicos. En este caso se trataría de un compuesto con la preposición ‘*per*’, generalmente usada ante sintagmas nominales y oraciones de infinitivo: “perdentjeret” (Galiana, Lluís: Rondalla de rondalles, any 1768, p. 8).

perdentgeret = per dentjeret

El autor escribe ‘*perdentjeret*’ en el prólogo. En la novela separa la preposición y simplifica el grupo consonántico ‘ntj’, que tanto gustaba a Ros:

“¡Per dengeret, quet tinch de fer passar la garrofa!” (Ibid., p.28)

La voz usada por el ilustrado de Onteniente estaba asentada, al figurar en literatura de cordel o ‘coloquis’ que declamaban los ciegos en fiestas populares; por tanto, era entendible como frase hecha o exclamación, aunque ofreciera variables:

“¡per dencheret!” (Coloqui de la Rocha de Foyos, c. 1795, v. 31)

Las vacilaciones morfosintácticas *perdentjeret*, *per dengeret*, *per dencheret*, señalan un compuesto

de fórmula coloquial que no era percibido como tal: ¿preposición *per* + sustantivo o infinitivo *denge(r)* + sufijo diminutivo *et*? En estos casos, sin base documental y al ser voz de transmisión oral hasta que Galiana la resucitó del habla vehicular, el étimo estaría alterado por el uso; es decir, el error de audición generaría cambios fonéticos similares a la confusión castellana entre *cónyuge* y el erróneo *cónyugue*. Así, *denge* o *dengue* pudo relacionarse con el temido ‘dengue’ o diablo, palabra viva entre valencianohablantes. La exclamación sería semejante al popular ‘¡Per Deu!’; que podría haber generado, aunque no sucedió, el compuesto ‘*perdeuet*’:

‘¡per Deu sagrat!’ (Romans... en que es declaren les virtuts dels Pixavins, c.1730);  
 ‘¡per Deu! Respetable y respetat mestre’ (Altaba, Chimo: Noblea de cor, 1908, p.2)  
 ‘¡Per Deu, Ramona! Serénat y párlamos en valensiá, que aixina no sabem si mos insultes o...’  
 (Alcaraz, L. J.: Cors de fanc, 1928, p.30)

Cohibidos por la superstición, muchos rehuían pronunciar al ser infernal, sustituyendo ‘dimoni’ por el eufemístico *dentje*, *denge*, *dengue*, *denche*..., más el diminutivo que convertía al diablo en familiar e inofensivo; según observamos con otros nombres satánicos del 1600:

“nomenaren tres diables... trencacosetes... maymonet ... garrofet” (BRAH, ms. Dietari Porcar, a.1613)

El eufemismo también sucede con *Deu* convertido en el irreverente *lleu* (pulmón):

“y al temps de tornar al poble, / per lleu, men vaig recordar” (Rahonament que fan quatre llauradors al Retor, 1772)

Respecto a la *-r-*, quizá epentética de *denge(r)et*, está documentada en el femenino *denguera*.<sup>2</sup> En contra de la formación expresiva de esta palabra tenemos el semantismo asociado al maligno que, en astuto comportamiento, adoptaba formas no humanas. Una de ellas era la zorra, analogía habitual en bestiarios moralizantes desde el 1200; creencia arraigada en el Reino y territorios cercanos, como Cartagena:

“Mencionar el nombre ‘zorra’ se consideraba algo prohibido. Se trata de uno de los tabúes culturales de la zona, pues equivalía a mencionar al mismo diablo por la carga simbólica que acompaña al término, además de acarrear mala suerte a quien lo pronunciara” (Rabal Saura, G.: El zorro en el folklore y el habla popular del Campo de Cartagena, 2007)

También se empleaba ‘*dengue*’ para no mencionar al diablo, aunque el culto sacerdote Gadea se burlaba de la superstición y no tenía reparos en citar a la demoniaca zorra, ‘rabosa’ en valenciano:

“si tu vols que yo’t diga/ lo qu’ es un dengue, / una rabosa blanca/ en lo rabo negre” (Gadea: Ensisam de totes herbes, 1891, p.163)

Por su parte, Alcover y Moll recogieron la voz como nombre familiar del diablo en el valenciano de Benasal. Sugerían la ‘procedencia de un cast. *mengue*, con cambio de la consonante inicial por influencia de *denge*’ (DCVB). Las hipótesis sobre el origen de *denger(et)* son varias, incluso pudo llegar con los *maulets* portugueses del Archiduque Carlos. Los millares de soldados lusos, núcleo del ejército *maulet* que ocupó el

---

2 DECLLC, III, p.64.

Reino entre 1705 y 1707, gastaban el dinero británico en lugares y actos donde los valencianos escucharían el portugués ‘*denger*’, asociado al baile lascivo o infernal, además del otro significado de requebrar o piropear mozas. Abierta la especulación sobre esta familia léxica con vínculos semánticos pecaminosos, hay otra posible vía de entrada desde las lenguas ‘guineas’, término que abarcaba a las de los subsaharianos que vivían en España en los siglos XVI al XVIII. Los esclavos africanos llegaron al 10% de la población en algunas zonas del Reino y hablaban una *lingua franca*, amalgama dialectal de las zonas de origen (*suajili, yoruba, mandinga, jolofo, yola, casanga, fulo, lucumí, carabalí, congo, malemba, angola...*), donde se padecía el endémico *dengue, dinga*, voz que en suajili denominaba a esta enfermedad provocada, según sus creencias, por un ser maligno o infernal. Dentro del abanico de voces casi homógrafas también tenemos el gitano ‘mengue: duende’ (Quindale, F.: Dicc. caló-castellano, 1870).

La polisemia de la voz abarcaba del cariz satánico al de objeto o comportamiento relamido o exquisito: “Dengue: melindre mujeril que consiste en afectar delicadezas, males...” (Escrig: Dicc. 1887). Este significado “en catalán carece de todo arraigo” (Corominas: DCECH, II, p.442), mientras que en idioma valenciano estaba arraigado desde hacía siglos:

“tráguenme un Lletrat de cuina / deixos que van empolvats / en papillotes y dengues” (Paper graciós... a les Carnistoltes, c.1735)

“les fadrines fent mil dengues de gateta enamorá” (El Cullerot, Alacant, 28 d'agost 1897, p.1)

Otro significado era el del medieval juego del Hombre o Mediator, con normas estrictas hasta para el lugar que debían ocupar las cuatro personas que participaban, si era una señora o dos, etc. Hoy está olvidado:

“dengue:... en el juego del hombre o mediator (sic), se dice, en valenciano, de los ases de espadas y bastos cuando están juntos” (Escrig: Dicc.1851)

Aunque el *dengue* más conocido era el de la temida enfermedad homónima:

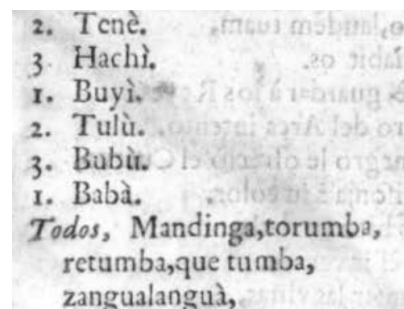
“també ha aparegut el dengue” (El Blua, Castelló, 28 febrer 1892, p.3)

“en Madrit... eixa enfermetat els deixa com a sequillos... el dengue” (El Tío Cuc, nº 200, Alacant, 1918)

**LONDRONC, BARBERESTADOR, GINET...** En el léxico valenciano tenemos voces tan raras como ‘londroc’, hápax más propio de literatura gótica del 1800 o de siniestros personajes de la brumosa Transilvania de Bram Stoke, no de la chispeante prosa de nuestro tísico novelista Galiana:

"li diuen clarament que era lo mateix que londronch" (Galiana: Rond. 1768, p.66)

En la edición del 1820 desaparece la arcaica *-h* de la *-c* oclusiva sorda: “londronc” (p.56). Servidor desiste de hallar étimo e historia a la voz, ¿emparentada con la embarcación medieval *londro*, el ave *londro*...? Parece que *androc, ondroc*, en uno de los dialectos de la lengua corsa, era la falda de lana o enagua de invierno, fiesta campesina, especie de fusta, etc. Otra voz menos misteriosa era la *barberestador* o domador



Para los españoles del Barroco era argot ininteligible el habla no latina de los esclavos africanos, que se interpretaba jocosamente en, por ejemplo, los villancicos ‘guineos’ con remedos de voces como *mandinga, buyi, tulù, babà, torumba*, entremezcladas con otras castellanas (Los villancicos que se han de cantar en esta Metropolitana Iglesia de Sevilla, este año de 1688)

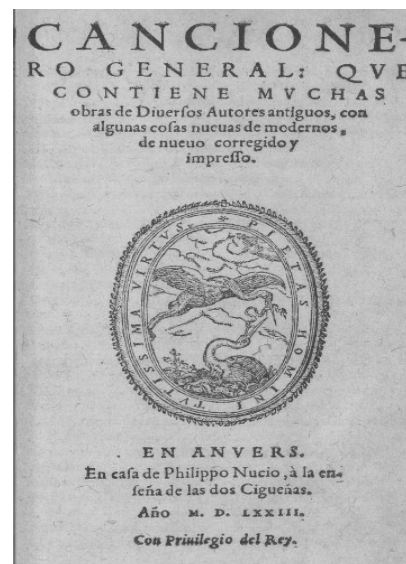
de caballos: “lo barberestador per res no vaja” (Archiu Cat. Valencia, cartes del papa Borja al seu fill Duc de Gandía, s'g. 64, any 1493); también singular del valenciano era y es ‘ginet’, usado por la citada familia: “portant dits justadors totes ses armes... setanta ginets... dels ginetaris” (Ibid.). La palabra no perdió vigencia, siendo clásica y moderna. Hallamos “ginet” en Sent Vicent Ferrer (a.1408), Jaume Roig (a.1460), el Tirant de Martorell (a.1460), y en los autores modernos que no se catalanizaron: “usaven carros de dos rodes en una taula pera sostindre els peus del ginet (...) un ginet en palma al muscle y clámide” (Gadea. Tipos, pp.39, 181), etc. La voz valenciana *ginet* equivale al castellano *jinete* y catalán *genet*.

El idioma valenciano era uno más de los europeos, hasta que los salvadores de patrias nos acomplejaron al adoctrinarnos conceptos como que llamar Reino al Reino era propio de la extrema derecha, mientras que decir Principat de Catalunya suponía ser culto progresista. Tampoco teníamos que llamar valenciana a nuestra lengua. Nos explicaron que, por ejemplo, si Joanot Martorell o Cervantes así la denominaron era por un simple error de interpretación, pues en realidad querían decir lengua catalana. Todo responde, claro está, a motivaciones extralingüísticas y al sueño de querer ampliar Cataluña hasta Orihuela.

La lengua valenciana siempre estuvo viva y reconocida en Europa. En el Cancionero General publicado en 1573 en Anvers (Amberes), se mostraba una antología de poemas en español o castellano: obras del Marqués de Santillana, Juan de Mena, Jorge Manrique, Lope de Estúñiga, etc. Esta recopilación publicada en 1511 por Hernando del Castillo tuvo diferentes ediciones en Valencia, Sevilla, Toledo y, entre otras, la impresa en Amberes que, como las otras, variaba el contenido. Unas obras eran añadidas para gloria de determinado personaje, mientras que otras eran eliminadas por el carácter impúdico o ser críticas al poder eclesiástico o la nobleza. En fin, estos cancioneros han sido estudiados hasta la saciedad, aunque se suele pasar por alto un detalle: las obras están en castellano, no en gallego, catalán o vasco; pero sí contiene alguna en italiano y varias en valenciano. Será otro error de los humanistas europeos de la extrema derecha, si aceptamos la doctrina del expansionismo catalán.

Sonetos en lengua Toscana, hechos por Bertomeu gentil al ecce homo, y al nombre de Iesus y otras deuociones. 28  
Tres obras en lengua Valenciana, hechas por Vicent Fernandez en loor del nóbre de Iesus, y de la virgen nuestra señora, y en loor del santo Ladrõ Dimas. 30  
Comiencan las obras del Marqués de Santillana.

El auge del español explica las numerosas publicaciones en este idioma en Bruselas, Lovaina, Brujas, etc. En Amberes se publicó desde El Lazarillo de Tormes a la Propalladia, con la comedia Seraphina en “latín e italiano, castellano y valenciano”. También el Cancionero de Amberes de 1573 ofrecía poemas en castellano, italiano y “en lengua valenciana”. Eran composiciones de escaso valor y de temas místico-amatorio; p.ej.: “y may los seus ulls se giren a mi, / de (l)lagrimes grans yo regue la cara/ postrat als seus peus...”. Como era habitual, los cajistas de la imprenta del flamenco Nucio, en 1573, cometieron lapsus en la lengua que les era extranjera, pero era la valenciana; no gallega, catalana o vasca.



En la ciudad de los *sinjoor* o *sinjoren* (del español *señor*), como actualmente aún se llama a los habitantes de Amberes, se publicó el Cancionero General castellano, con obras “en lengua valenciana”. La primera edición fue en la capital cultural de la Corona de Aragón, y el mecenas que permitió su publicación en el año 1511 fue el valenciano Conde de Oliva.